

Informe del trabajo de licenciatura de Alice Lukešová, *Vliv evropské tradice na kulturu hispanské ameriky v esejích A. Reyese a P. Henríqueze Ureňi*, 2015.

Juan A. Sánchez

Se trata de un gran trabajo de la señorita Lukešová, que cumple las expectativas de una carrera académica ejemplar, hasta donde alcanza mi conocimiento. El trabajo con las fuentes y con la literatura secundaria es muy amplio y profundo, y el tema elegido es interesantísimo, y la licencianda lo maneja con sabiduría y con delicadeza al mismo tiempo. El fin del trabajo es la consideración de la presencia de la tradición europea en los ensayos de los autores referidos, teniendo en cuenta que con ello se alcanza un sentido de la cultura hispanoamericana que va más allá del mismo estudio de las obras concretas que aquí se tienen en cuenta. Ya cuando decimos „hispano-americana“ está en la misma palabra el cruce de culturas. Lógicamente, la vanguardia de ese encuentro lo forma la española, pero, a través de ella, toda una tradición del viejo mundo, y luego por otras vías, claro, alcanzó las creaciones culturales americanas. Este panorama es el trasfondo del análisis de las obras concretas que la autora del trabajo ha elegido con una gran sensibilidad.

Comienza su estudio con el ensayo en general, su nacimiento como género y su definición. Teniendo en cuenta que es difícil o imposible definir lo histórico, es decir, que más bien lo interpretamos, podría discutirse la afirmación de que las ciencias humanas rechazan la abstracción (p. 12). El ensayo tiende a la individualidad, como dice la autora del trabajo, pero también, irremediamente, debe abstraer. Igualmente son disciplinas abstractas la ontología, la lingüística o la poética, por ejemplo, incluso la historia y la política. Toda ciencia es abstracción, generalización de casos individuales, que de otra manera sería imposible agrupar en categorías y se perderían en un dibujo infinitamente atomizante. Puede que la teoría del ensayo, que la señorita Lukešová conoce mucho mejor que yo, diga lo contrario, por eso propongo el tema para la discusión.

En las páginas 15 y ss., la autora desarrolla ya uno de los primeros contactos entre la cultura americana y la europea: la presencia del tema utópico en la literatura de o acerca de América desde sus comienzos –también podría decirse que América está presente en la literatura utópica, puesto que el discurso de Hythlodius en *Utopía*, de Tomás Moro, se hace acerca de una isla que descubrió en un viaje con Amerigo Vespucci. Estoy muy de acuerdo con las teorías de la autora del trabajo acerca de la posibilidad de realizar la utopía, en la p. 19. No es realizable la creación de un estado perfecto, pero sí lo es la realización de la utopía como pensamiento crítico que tiende a un objetivo ideal. Aunque, como dice en la página siguiente, hay que evitar un grado de idealización demasiado alto.

En las pp. 23 y ss., la autora se ocupa de la peripecia vital y de las obras de los dos escritores elegidos, concentrándose especialmente, a partir de las pp. 31 y ss., del periodo el Ateneo de la juventud, con su característica vuelta a la cultura antigua (p. 34) y su reacción antipositivista. Y a partir de la p. 36, la autora se concentra en ciertos ensayos elegidos de ambos escritores.

Los temas a los que se dedica para ilustrar la recepción de la cultura europea en América demuestran la especificidad de la situación en el Nuevo Mundo, y sobre todo en el área hispana o latina. Esto se hace patente ya desde la colonización, teniendo en cuenta lo diferente que fue este proceso en comparación con el de América del norte. En las pp. 39 y ss., la autora del trabajo comenta una posible causa de esta diferenciación: la situación espiritual española del 1500. Por una parte, España, que se consideraba como de sangre impura y de cristianismo dudoso y mezclado, pretende erigirse, como reacción, en abanderada de Roma; de ahí su celo en llevar la fe a América. Pero por otra parte, la superioridad de las culturas latinas, en relación con la anglosajona, permitió mirar al otro sin miedo, de lo que nació una comunicación más humana con él –teniendo en cuenta las atrocidades que se llevaron a cabo, claro. Es indudable que se ha producido un proceso de mestizaje que en América del norte es mínimo. En este sentido, para los autores estudiados, es crucial la reinterpretación del pasado (pp. 49 y ss.), como forma de autoconocimiento, ya que parten de la consciencia de que América hispana es una mezcla, un conglomerado cultural. La concepción de esta fusión rechaza la idea de que una cultura, la española o europea, haya „ocupado“ a otra anterior. Más bien se produce una disolución de ambas en un todo nuevo a través del cual los elementos anteriores se han transformado para convertirse en algo

único y previamente inexistente (p. 54). Por eso en América, lugar donde los autores creen que la utopía sigue siendo posible, existe una convivencia de „razas“ (p. 59), y, en definitiva, prevalece la multiculturalidad de diferentes tradiciones en diálogo. Es interesante la importancia del cosmopolitismo (pp. 61 y ss.) y podría relacionarse con su puesto clave en el entramado conceptual del modernismo (creo que la autora no lo menciona), momento en el que podría situarse la actividad de los ensayistas y, además, movimiento que suele considerarse como el primero genuinamente hispanoamericano.

Como crítica, dada mi tarea de oponente, tengo poco que decir. Si acaso esto: el trabajo está bien estructurado y tiene sentido, pero quizá es demasiado descriptivo y le falta una hipótesis. Se propone mostrar, no demostrar. La autora relaciona convenientemente los temas con su contexto y unos temas con otros, pero se limita a repetir lo que dicen los autores, no deduce de ello conclusiones que lleven a una lectura personal o a una nueva interpretación de los textos tratados. Sin embargo, esto es una opción posible, y, dada la calidad del trabajo, como he venido comentando, creo que debería tener la máxima calificación: **výborně**.

Juan A. Sánchez
7.6.15